

NECROLOGÍA

DEL ILUSTRE SEÑOR DOCTOR

D. JUAN AGELL Y TORRENTS

LEIDA EN LA SOLEMNE SESION QUE PARA HONRAR SU MEMORIA

SE CELEBRÓ

EN EL SALON PRINCIPAL DE LA CASA LONJA

DE ESTA CIUDAD

EL DIA 29 DE JUNIO DE 1871.



SU AUTOR

JOSÉ DE LETAMENDI.



BARCELONA.



IMPRENTA DEL DIARIO DE BARCELONA

CALLE NUEVA DE SAN FRANCISCO, NÚM. 17.

1872.

(Edicion del autor.)



SEÑORES:

N el interior de una casa , que á manera de puente corta al través la angosta calle del Meson de Manresa , una de las innumerables y accidentadas callejas que forman los costillares de nuestra vetusta *Argentería*, hube de ser, el dia 1.º de abril de 1868, testigo y parte de una escena que en la vida se borrará de mi memoria. Administrábanse á un amigo querido los Santos Óleos, misterioso reactivo con que nuestra religion sublima el alma en medio de la gangrena general del cuerpo ; y en tanto que la familia del

agonizante, apartada á duras penas, gracias al rigor de amigas manos, de aquel espectáculo de desahucio extremo, lloraba á grito herido la certidumbre de su mayor desdicha, habian quedado conmigo, junto al lecho del dolor, varios de los más solícitos enfermeros, entre quienes se contaban mi maestro de Psicología y dos discípulos míos de Anatomía; republicano demagógico muy conocido el uno y ex-zuavo pontificio el otro.

Mudos permanecíamos todos y extáticos ante un cuadro que al más bullicioso paraliza y al más supino obliga á filosofar, y sólo turbaba aquel significativo silencio el rezo del sacerdote, formando el pedal, y el asma gutural del moribundo llevando la *battuta* de aquel íntimo y doloroso concierto.

A largos pasos echéme á cruzar la estancia, poseido del desesperado frenesí que el médico experimenta al verse impotente para salvar una vida, cuando á poco hice alto en que mis tres compañeros se habian hincado de rodillas y oraban..... ¡Nunca, nunca, señores, en mi vida profesional he sentido coligados en torno mio tantos elementos de desencanto juntos! Mi maestro, el profundo conocedor de la filosofía del alma, no habia hallado en aquel conflicto más solución que orar:..... mis discípulos de filosofía del cuerpo, mis discípulos, con ser tan honda su divergencia de ideas y sentimientos, y tan firme la confianza científica que ambos á dos tenían puesta en mí, no hallaban más solución que orar:.... el sacerdote mismo, el representante allí del Dios de las maravillas y de la inagotable potencia, no hallaba más solución que orar:..... ¿qué recurso, pues, me quedaba, en medio de aquel universal abandono, sintiéndome desarmado y cara á cara con la muerte que, viéndose en posesion segura del cuerpo de mi amigo, le estrujaba

ya con su nervuda mano el corazon?..... Por momentos sentí como si toda mi esencia médica se me evaporase,..... y entónces, mustio y laxo como planta agostada, dobléme por mi propia pesadumbre y oré tambien;..... hasta que una siniestra intercadencia del estertor del moribundo me anunció que tocábamos el fin..... Levantarme, ir, ver, pulsar y recoger el último suspiro, todo fué uno..... Un instante despues veíame obligado á notificar á Javier Llorens, Juan Aleu, Juan Pelegrí y demás presentes que nuestro buen amigo y comun maestro, el Dr. D. Juan Agell, acababa de morir.....!

Tal fué el singular cuadro que á mi conciencia ofreció y en mi memoria dejó por siempre grabado la agonía del esclarecido patricio en cuyo honor celebra hoy Barcelona esta sesion solemne. ¡Quién me habia de decir que yo, que no pude salvar la existencia de aquella parte de él que era mortal, debería recibir el encargo de ejecutar en este dia un simulacro de autopsia de aquella otra parte que de él sobrevive! Singular contraste que, á pesar del desaliento que mi poquedad para tamaña comision me causa, ofrece en cambio á mi corazon la grata coyuntura de hacer como ciudadano por Agell lo que no me fué dado hacer como médico, contribuir á perpetuarle!

Tan sólo interviniendo el corazon podia yo sentirme con aliento bastante para aceptar este cometido; porque es difícil, señores, muy difícil abarcar en perfecto conjunto el cuadro de la diversidad de cualidades y la multitud de méritos que en Agell concurrían. Mero bosquejo os doy, pues, que es cuanto alcanzo, confiando en que no ha de faltar quien un dia con maestra mano lo acabe y perfeccione.

Recordemos ante todo quién era Agell como personalidad observada en un momento dado de su vida, á fin de que al

preguntarnos la venidera juventud acerca de él podamos ofrecerle junto á su vida su personal semblanza.

Era D. Juan Agell de algo ménos que mediana estatura, regular complexion, fina osamenta y blanco y trasparente cútis; conjunto propio de una organizacion dominada por un temperamento nervioso exquisito. Coronaba la breve columna de su cuerpo una testa que llamaré corintia porque llevaba impresa la distincion, la gracia y la facundia, siendo no poca parte á acrecentar su respetabilidad el extraordinario despejo que la prematura calvicie habia dado á su frente y aquellos casi connaturales espejuelos, fuertemente dispersivos, que siempre usaba, y al través de los cuales parecia como si contemplase las cosas del mundo descompuestas ya en sus primordiales elementos, segun era serena y penetrante su mirada y pronto, claro y certero su juicio. Resplandecian en su alma estos rasgos innatos que, junto con una bondad, una firmeza y una educacion ejemplares, constituian su carácter, su atmósfera, su atractivo y el secreto de su utilidad social. Frio y paciente para la investigacion de la verdad y perspícuo para la apreciacion de lo conveniente y justo, mostrábase, á la hora de discutir, acomodable y flúido como una sal en disolucion; empero, á la hora de resolver y ejecutar, se le veia tan duro y anguloso que no parecia sino que sus acuerdos eran cristalizaciones de su libre albedrío. Hé aquí los capitales rasgos físico-morales que caracterizan la personalidad de D. Juan Agell considerada como potencia estática, como simple escultura conmemorativa: veámosle ahora en accion, al través de su real existencia, con toda la variedad, con todo el aparente desórden que un espíritu activo, fecundo y movido de múltiples aspiraciones imprime á la espontaneidad de su vida: veámosle en esta vida íntegra; no la descompongamos, ya

que la existencia humana, como acto que es de un individuo idéntico, constituye un hecho naturalmente uno é indivisible. Tiempo queda despues, pagado este tributo á la realidad, para satisfacer sin riesgo la necesidad que nuestra razon siente de dividir y clasificar los hechos, y de discutir acerca de su moral trascendencia.

No era D. Juan Agell hijo de Barcelona; las grandes capitales, emporios del saber y del poder, suelen infatuarse contemplando como producto suyo los hombres ilustres que en su seno brillan, cual si sólo ellas tuviesen la privativa de su engendro, cuando la verdad es que la fama y poderío de todas las capitales se alimenta, en gran parte, del variado renuevo de aptitudes que del campo y la montaña les llega de continuo. De tal forastera corriente procedia en esta capital nuestro malogrado D. Juan Agell, nacido en Sanahuja, partido de Solsona y provincia de Lérida, el dia 4 de enero de 1809, es decir, á principios de la guerra de la independendencia. El Sr. D. José Agell y Combellas, capitán de los tercios de Cataluña y oficial de la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra en la Junta Suprema de este principado, fué su padre, y por madre hubo á la señora D.^a Engracia Torrent y Palmés, hija de una distinguida familia de San Vicens de Saball de esta provincia. A poco de nacido Juan Agell, en abril del propio año, falleció su padre en Tarragona de unas fiebres malignas que allí reinaban, como si Dios juzgara que para tan bien engendrado hijo bastaba con los cuidados de la madre. Al amor de ella crióse Agell hasta los nueve años en Sanahuja, recibiendo del Rdo. Antonio Serra la enseñanza primaria, y mereciendo la superior tutela de dos señores canónigos, tios suyos maternos, muy ancianos ya y que, retirados en Sanahuja, distraian en aquellos paternales cuidados la penosa

*

antesala de la muerte. Léjos de mí el propósito de encomiar las buenas prendas que el niño Agell revelaba; pues si es cierto que algunos de los que en la infancia prometen, luego más tarde no cumplen, no lo es ménos que aquellos que crecidos brillan siempre, ofrecieron en la niñez promesas de sus futuros destellos.

A la edad de nueve años fué Juan Agell llamado á Barcelona por su abuelo paterno, sin duda por sugestion que este señor sentia de su propia flaqueza, ya que á los dos años falleció, dejando heredero á su nieto.

Desde luégo y bajo la inmediata direccion de su señora madre empezó Agell la segunda enseñanza, estudiando unas materias en el Seminario Conciliar y otras con profesores privados hasta que, en el período de 1825 á 1830, revelada ya de una manera clara su vocacion por las ciencias físico-naturales y en virtud de dilatados estudios de Física y Química, seguidos en las escuelas que la Junta de Comercio tenia en esta Casa Lonja, bajo la respectiva direccion de los ilustrados profesores D. Pedro Vieta y D. José Roura, formó el primer caudal de su reputacion científica, sosteniendo con brillo diversos exámenes públicos y conquistándose en ellos valiosos premios.

Coyuntura feliz halló Agell en aquella época para adquirir relaciones con el sapientísimo naturalista tarraconense D. Antonio Martí y Franqués, quien, octogenario y todo, mostraba gran placer en referir al mozo Agell sus preciosas observaciones acerca de la constitucion del aire atmosférico y sus originales ensayos sobre generacion de las plantas; resultando de aquel íntimo trato que Agell, bajo la natural fascinadora influencia del anciano observador, se afirmó más y más en su vocacion espontánea, llevando desde entónces hasta el entusiasmo ferviente lo que ántes

era inclinacion tranquila. Y tan provechoso le fué este influjo que, habiendo en aquella sazón pasado su señora madre á mejor vida y quedado por tanto Agell solo, libre, con caudal y á la edad de veintidos años, léjos de enviciarse y degenerar, ordinario escollo de los que en tal situacion quedan, empuñó inmediatamente el estudio de la Zoología y la Botánica en compañía de sus dignos camaradas Arrau y Cárlos Martí, sobrino este del sabio ántes citado, y bajo la direccion del ya eminente naturalista Mariano de la Paz Graells, habiendo tenido todos juntos el buen acuerdo de dar á las lecciones un carácter peripatético, es decir, de estudiar en los jardines mismos, donde hallaban á un tiempo el *Museo* de la naturaleza y el *Pórtico* de la discusion.

En 1832, D. José Arrau, que á su vocacion artística ha reunido siempre un verdadero espíritu de ilustracion general, trajo de regreso de una excursion á Italia la explicacion del aparato electróscopo-atmosférico inventado por Volta; y con ello le bastó á Agell para construir uno, modificándolo y haciendo por su medio una série de observaciones y experimentos comprobantes de los consignados por Volta y además otros muchos nuevos.

Ya en esto Agell conoció que para ser cumplido físico no le bastaba con el espíritu de observacion y la perseverancia experimental, sino que necesitaba además conocer y dominar aquella ciencia que partiendo, nó de lo que es, sino de lo que debe ser de las cosas en funcion de cantidad, imprime á la física un sello de precision extrema y un soplo de fecundidad prodigiosa. Dióse, pues, con aliento al cultivo de las Matemáticas, bajo la direccion de D. Onofre Jaime Novellas, el más aventajado profesor que en aquel tiempo ejercia aquí tan útil enseñanza.

Reconocido era ya entónces el mérito de Agell, con to-

do y faltarle aún el antedicho complemento de sus estudios físicos; y en prueba de ello consignaré que en 30 de marzo de 1833, mientras estaba cursando Matemáticas, fué Agell nombrado sócio residente de nuestra célebre Academia de Ciencias naturales y Artes, donde se reunia lo más culto y sabio que en ambos ramos Barcelona encerraba. A tal distincion procuró corresponder el jóven titulado, presentando al poco tiempo una *Memoria sobre las leyes que deben determinarse para elevar á verdadera ciencia la Electro-dinamia*, que es por cierto un trabajo notable, ya porque marca bien hasta qué punto estaba Agell á la altura de los conocimientos positivos de la época, ya porque en aquel escrito se hallan el gérmen de sus ulteriores trabajos sobre la Dinámica eléctrica y el de la pasión que toda su vida tuvo por el estudio de los flúidos imponderables.

Y á propósito de aquella época brillante de la Academia de Ciencias naturales y Artes, no puedo ménos de referir aquí un hecho del que D. Juan Agell, en los momentos de intimidad científica que en sus últimos años le merecí, se me habia lamentado con razon sobrada; y fué que, habiendo su ilustrado y animoso consócio, D. José Antonio Llobet y Vallllosera, propuesto á la Academia el bellísimo proyecto de formar la *Estadística científica de Cataluña*, corriendo á cargo de D. Juan Agell los trabajos de alturas y nieves perpétuas, geografía descriptiva é hidráulica de los rios, topografía natural con aplicacion á puentes y caminos, corrientes de los vientos dominantes y épocas de las principales lluvias en cada localidad, y encomendándose á los señores D. José Arrau y D. Mariano de la Paz Graells, respectivamente, los estudios de historia social é historia natural: todo sobre la base noble y meritoria de ejecutar graciosamente dichos señores sus árduos trabajos, con tal de

que el Gobierno costeara tan sólo los gastos de traslación y los útiles, resultó fracasado el propósito por no tener el Estado ningún recurso de que disponer en favor de una idea tan poco guerrera. El Gobierno de la Reina legítima de los unos necesitaba todo su dinero para comprar fusiles y cartuchos con que aniquilar las huestes del Rey legítimo de los otros: ya entonces, como hoy, le pasaba al Estado español lo que al sarnoso, á quien la constante necesidad de rascarse de sus pruritos no deja manos ni humor para ocuparse en cosas útiles..... ¡Qué desproporción entre las civilizadas tendencias de aquellos académicos y las bárbaras luchas de aquellos partidos! Es verdad que España atravesaba entonces un período por todo extremo crítico y en el cual todo tenía su razón de ser, aunque no todo su plausible excusa.

Y hémos aquí traídos, como por la mano, á la consideración de lo que era nuestra Barcelona en la época en que Agell salió al mundo social y político: consideración esencialísima de hacer en esta como en toda biografía; porque la época es al hombre lo que el fondo al retrato: una relación necesaria para que la figura humana se nos aparezca en su valor efectivo.

En aquel tiempo Barcelona, la histórica Barcelona, cerrada y precintada por sus soberbios muros, no ostentaba todavía su ensanche urbano, su ensanche material, su ensanche de argamasa y piedra que hoy, apenas bosquejado, causa ya maravilla á todos cuantos de fuera vienen á visitarla; empero ya ofrecía, á los ojos del observador perspicuo, su ensanche moral. Como convaleciente de los estragos que en sus intereses causara la espantable guerra de la independencia, había pasado bonancibles días encomendada á la paternal tutela de los Castaños y los Campo Sagrado, y

bien como suele acontecer en toda convalecencia , que propende á hacerse indefinida si á tiempo no sobreviene algo de extraordinario que excitando el organismo le advierta de su perfecto recobro , quizá Barcelona hubiera continuado por algunos años más en su apatía , si la inconsiderada mano del Conde de España (á q. D. p.) no hubiese venido á soliviantarle todas las fuerzas vivas. Este hombre singular no acertó á ver , con todo y su clarísimo ingenio , que el procedimiento suyo no era para domeñar sino para sublevar los bríos de una ciudad que ya en aquella época explotaba la iluminacion por gas : que ya en aquella época llevaba hechos ensayos de pozos artesianos : que ya en aquella época , cuando Europa no soñaba aún con Exposiciones generales , las celebraba ánuas de todos los productos del país , por institucion de nuestra veneranda Junta de Comercio , en esta Casa-Lonja , durante la octava del Córpus : que un país , en fin , que tiene tanta alma , tiene tambien muy susceptible su sistema nervioso ; y así fué que , bajo la presion de aquel régimen despótico , todos los elementos del país se echaron á hervir de despecho , con tan buenas ganas que , así como ahora no se expone uno á declarar que es liberal sin añadir alguna explicacion que tranquilice á los circunstantes , entónces el ser liberal constituia un preciado timbre de nobleza de espíritu. —Crecia , sin embargo , la mala yerba , sin que por entónces se echara de ver , entre los liberales de corazon y de escuela. Al lado de hombres que , al par de Agell , tenian sentidas aspiraciones y deseaban lo que para el mejoramiento de las instituciones y de las cosas se debia en conciencia desear , habíalos , y no pocos , que , con gran despejo y ardimiento sí , pero sin más filosofía ni más moral que las que se contienen en las *Ruinas de Palmira* y constituidos en anarquistas vergonzantes , se

proponian encaminar las cosas de manera que la sociedad transigiese con la impiedad hasta *cierto punto*, con el robo hasta *cierto punto*, con el asesinato hasta *cierto punto*; siendo este *cierto punto* el medro propio y viniéndolo á realizar en aquella horrenda noche de la quema de los conventos y la degollacion de los frailes, y sucesivamente con el incendio de la primera y única fábrica de vapor que entónces teníamos y el asesinato y arrastramiento del general Bassa, con tal suma de horrorosos crímenes, que aún me parece imposible que fueran, como fueron, proyectados y cometidos por el miserable y ruin afan de adquirir despues, por un puñado de oro, pingües é inmensas fincas:... horrendos crímenes, que á la edad de siete años ví por mis ojos perpetrar y de que me avergüenzo, porque son un baldon para mi patria!

Tras un golpe tan rudo, Agell debió sentir, al par que todo hombre honrado, un desengaño profundo; y como quiera que su liberalismo era de conviccion y no podia renunciar á esta conviccion, ni inmolar á ella su honor, formó con otros muchos desde entónces el bando de los liberales que se llamaron *templados* y que en buen lenguaje queria decir *liberales decentes*.

Ménos penosa, por no decir más grata, fué la entrada de Agell en el mundo de las letras. Al par de la exaltacion política de la vitalidad barcelonesa, notábase en el campo de las ciencias y las artes desusada animacion. Honraban las ciencias morales hombres de la talla de Abellá, Rey, Miguel de Mayora, Próspero Bofarull, Martí de Eixalá, Marqués de Vallgornera, Torres Amat, Bertran y Ros, Buxéres, Barret, Permanyer y muchos otros entre quienes se entrevé á Balmes, al despuntar de sus primeros albores: florecian en las ciencias físicas, naturales y médicas autoridades como Sangerman, Félix Janer, Drumén,

Ametller y Ros, Roviralta, Cil, Castells, Picas, Ferrer y Garcés, Nadal y Lacaba, los hermanos Yañez, Duran y Obiols, Hysern, Castelló, Salvá, Llobet y Vallllosera, Vieta, Graells:..... brillaban en la esfera de las letras Aribau, Piferrer, Semís, Tió, Illas, Carbó, Llausás, Manuel Milá, Bergnes de las Casas, Brusi, Pí y Arimon, Subirana, Renart, Sanpons, Muns, Cortada, Bastús, Roca y Cornet, Monlau, Cabanyes,..... y matizaba de nacarados celajes el horizonte de nuestro renacimiento la varia inspiracion de artistas como Vilar, Clavé, Espalter, Lorenzale, Félix Ribas, Cerdá, los hermanos Ferran, Bover, Cabanes, Pablo Milá, Arrau, Rigalt, Cuyás, Obiols, Carnicer, Vilanova, Mateo Ferrer y otros y otros; muchos de ellos en Italia educados y que, en orden al gusto, al espíritu estético, á la amplitud científica de principios y al progreso del método, prestaron á su madre Barcelona, al volver á su seno, servicio parecido al que Italia á su vez recibió un dia de los proscritos de Grecia.

Sorpresa y maravilla á un tiempo causa, en verdad, contemplar tales medros en esta Barcelona, presa entónces, todos los dias, literalmente, señores, todos los dias, de espantosos parasismos políticos, en que el incendio, el asesinato, la sublevacion militar, las barricadas en las calles más céntricas, parecian destruir sus fuerzas vivas: empero tal es la condicion de los organismos jóvenes. Entónces Barcelona social y política renacia; y bien así como el niño que, al través de grave y larga enfermedad y á despecho del rigor del régimen y del castigo de los remedios, crece en el lecho del dolor y medra en facultades intelectuales, porque lo esencial de su edad es progresar, así tambien aquella sociedad renaciente salia siempre gananciosa de los más tremebundos altibajos.

Hé aquí, señores, trazado á grandes pinceladas el fondo social y político en que Agell aparece al entrar en su múltiple vida pública, rechazando con todos sus bríos lo malo y afiliándose con toda su alma á lo bueno que aquella época daba de sí. Como político español trabajó siempre por la libertad bien entendida y por honrados y legales medios alcanzada: como ciudadano barcelonés contribuyó con admirable eficacia al desenvolvimiento de cuantas instituciones podían enaltecer y mejorar nuestra condición; y como pensador catalán coadyuvó, como el que más, á crear entre nosotros una civilización indígena, una Filosofía y un Arte de color local, imprimiendo á sus trabajos espontaneidad, novedad y vida propia.

Para cerciorarnos de si las miras de Agell fueron real y verdaderamente las que le atribuyo, no hay más que reanudar el interrumpido hilo de su biografía.

A principios de 1834 habia merecido Agell el título de sócio de honor de la Academia de Ciencias de Madrid, en virtud de una luminosa Memoria que le dedicó; y luégo de su regreso á Barcelona emprendió una série de importantes experimentos sobre capilaridad, endósmosis y electroscopia atmosférica, concluyendo los trabajos científicos de aquel año con la invencion de un aparato electrométrico de precision que importaba un progreso positivo en la ciencia de su tiempo. Fué el caso que, como Agell notase que la balanza de Coulomb, en boga entónces para los experimentos delicados, no reunia bastantes condiciones de exactitud para que las observaciones de electrometría empírica, recogidas por medio de ella, constituyesen base de cálculo, no paró hasta inventar su nuevo aparato que, acompañado de la correspondiente Memoria, presentó á la Academia de Ciencias y Artes, obteniendo la más brillan-

te aceptación. Y en efecto el Electrómetro de Agell, es de una susceptibilidad y precisión extremas.

Y tan vivo era el entusiasmo que del espíritu de Agell se había señoreado, que durante aquel horroroso año de 1835, á que ántes me he referido, su actividad dió de sí para ejercer gratuitamente la cátedra de Mecánica teórica que la Academia de Ciencias y Artes le confirió en propiedad; — para presentar á la misma (7 de enero) una luminosa *Memoria acerca de los motores mecánicos*; — para sustituir la cátedra de Física de las Escuelas gratuitas que la Junta de Comercio sostenia en esta Casa Lonja; — para desempeñar con gran fruto el cargo de vocal de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, en la que ingresó en 23 de febrero y fué más tarde Director y Presidente; — para ejercer con celo las funciones de miliciano nacional, mucho más serias y árduas que lo son hoy en dia; — para cuidar, en union con D. José Catalá, de la preparacion y arreglo de un Observatorio meteorológico; — para atender al cargo de revisor de la Seccion de Electricidad de la Academia de Ciencias naturales y Artes, — y finalmente, para emprender y llevar á cabo, como académico, y por disposicion gubernativa, en compañía de los señores Arrau, Llobet, Montmany y Pí y Arimon, la meritoria empresa de recoger, de las ruinas de los conventos, los libros y los objetos de arte y arqueológicos que de las llamas y el saqueo de la noche de Santiago se hubiesen librado; habiendo podido la comision secuestrar 137,000 volúmenes importantes, que formaron luégo la base de la Biblioteca de San Juan, y gran número de objetos que hoy figuran respectivamente en la Escuela de Bellas Artes y en la Academia de Buenas Letras.

Tras de aquel año de febril actividad (á principios de

1836) sobrevínole á Agell, por via de asueto, con el despacho de teniente de artillería de la Milicia nacional, bajo el mando inmediato del capitán de compañía D. Pascual Madoz, la orden de salir destacado á Manresa, ofreciéndosele á la vuelta una ocasion de mostrar su sereno valor, en la refriega que tuvieron con una respetable columna carlista.

Entretanto (á 2 de abril de 1837) ingresaba Agell en la Sociedad del Fomento de la Ilustracion de Barcelona; en 30 de junio absorbía el interés de la Academia de Ciencias con el descubrimiento y la exposicion teórico-experimental de nuevas leyes de Electrodinámia, leyendo en la misma sesion el relato descriptivo de la aurora boreal que en nuestras regiones apareció el 18 de febrero del propio año: cuando hé aquí que, apénas descansado de sus nuevas y pacientes investigaciones, fué promovido á la municipalidad, en la que desempeñó el cargo de Síndico casi todo el tiempo que duró el mandato. Entónces fué cuando, á favor del prestigio que á su personal iniciativa añadia el carácter de concejal, logró que se realizara la reforma de la cárcel pública de Barcelona, tal y como desde 1835 la habia concebido, al girar su visita de inspeccion á los conventos en busca de libros y objetos de arte, es decir, trasladando dicha cárcel del insano y ruin lugar, en que de antiguo se hallaba establecida, al bien situado y flamante ex-convento de Seminaristas. Auxiliáronle en esta empresa los señores Codina y Arrau, y además el arquitecto milanés Francisco Brocca, uno de los dos hermanos de este nombre que tanto se distinguieron por su amor á Barcelona y por la proteccion que en Milan solian dispensar á los viajeros catalanes durante los tiempos en que la administracion tudesca hacia enojoso y expuesto el tránsito por la Lombardía. Es, por tanto, un deber de cortesía y gratitud dejar

consignado que el caballero Brocca, en union con nuestro ilustrado Arrau, compuso y desarrolló gratuitamente los planos de reforma del edificio de los Seminaristas para acomodarlo al nuevo destino que D. Juan Agell se habia propuesto y logró darle.

Del precitado milanés, que de vuelta de un viaje á Inglaterra habia hecho escala en Barcelona, obtuvo Agell en 1838 el modelo en miniatura de un aparato electro-motor ideado por un físico del Reino Unido, en vista de cuyo facsímile ejecutó nuestro infatigable profesor una máquina de grandes dimensiones, modificada ventajosamente y de la que pudo demostrar notables resultados, bien que, con todo y los perfeccionamientos que en ella Agell introdujo, no se prestaba á la utilizacion ó aplicacion industrial por la invencible veleidad con que la corriente de las pilas del electro-íman se producía. A este trabajo, que llamaré de importacion, siguió muy de cerca una *Memoria original sobre la Dinámica de la Electricidad obtenida por fricción*; trabajo luminoso como todo lo que de la inteligencia de Agell salía y que apareció en el *Boletín de la Academia* correspondiente al mes de junio de 1840.

Sobrevino por aquellas fechas la catástrofe de Moyá, barbaridad de los carlistas que sembró el pánico, ó mejor dicho, un fundado terror en la baja Cataluña; y como se juzgase necesario, urgente, dar conocimiento verbal y exacto del estado de las cosas al generalísimo Espartero, que á la sazón se hallaba en su cuartel del Mas de las Matas, y para ir á tan expuesta visita al través de los vivasques de amigos y enemigos, (que en tiempos de guerra civil allá se van), conviniese nombrar comisionados de absoluta confianza, Cataluña, que nunca se muestra más discreta que en aquellos momentos supremos en que mu-

chos otros países pierden el juicio, tuvo el buen acuerdo de comisionar para ir al Mas de las Matas á D. Juan Agell y á D. Félix Barba, otro de los más perfectos varones que he conocido.

Juntos salieron Barba y Agell en busca de Espartero, y al través de impensados azares, gravísimos peligros, extremas privaciones y no pocos dispendios y quebrantos, serenos llegaron al cuartel general y sanos y salvos volvieron, habiendo cumplido con voluntad de hierro su mandato y logrado el fin propuesto.

En la misma época fundó Agell, en union con otros amigos de su probada confianza, la Caja de Ahorros de esta capital, caja en cuya administracion logró elevar el interés hasta el cuatro por ciento, y acerca de cuyo alto mecanismo habia concebido un plan cuyos detalles no he podido conocer en concreto á la hora en que escribo, pero que, segun la ilustradísima opinion de personas como el Excmo. Sr. D. Miguel Clavé y mi estimado amigo y digno presidente de la comision que en este sitio nos tiene convocados, D. Manuel Duran y Bas, era un plan bellísimo, ideado sobre la base del empleo del capital de imposiciones en obras benéficas para los mismos imponentes y emprendidas á partido seguro, ó sea sin exposicion á quiebras ni quebrantos de ninguna especie.

Durante el año de 1840 fué por primera vez D. Juan Agell elegido Diputado á Córtes por esta provincia, habiendo militado en ellas por los principios liberales templados, que él creia conciliables con nuestras condiciones de lugar y tiempo. De vuelta de aquella legislatura, fué D. Juan Agell nombrado catedrático propietario de Física experimental en el Instituto barcelonés (30 de setiembre de 1841); cargo que desempeñó por espacio de dos años, en tanto que

como simple alumno ampliaba sus estudios de Zoología y Botánica en las clases del renombrado colegio de Carreras, establecido entónces en el centro de la ciudad antigua (del cual por dilatados años fué profesor de Física) y simultáneamente desempeñaba el cargo de vicepresidente de la Academia de Ciencias naturales y Artes, en cuyo seno, y no obstante el derecho que á la abstencion de labo- rear le daba la autoridad de su cargo, presentó durante el mes de noviembre dos importantes trabajos: uno de ellos teórico-experimental *sobre la aceleracion de los líquidos por la electricidad en los tubos capilares* y el otro acerca de *la influencia de los diafragmas en la trasmision calorífica de los líquidos*.

A este año de la vida de Agell (1841) imprime carác- ter el hecho de haber tomado estado. El dia 2 de junio casó con la señorita D.^a Francisca Solo y Deulofeu, hoy su propecta viuda, que no cesa de llorarle y á quien para consuelo Dios ha dejado la compañía de un hijo, al que no sé desear mejor fortuna que el eficaz recuerdo de las virtu- des de su padre, y una hija que en medio de su dolor no poco afortunada es con tener tan buena madre por conseje- ra. Los tres saben bien cuán sincero y constante es el afec- to que les profeso y cuán imposible me habia de ser pasar por junto á ellos en este relato sin dirigirles mi saluta- cion cariñosa.

Al través de la série de atenciones á que Agell daba el abasto desde la fecha en que, con motivo del modelo que el caballero Brocca le trajo de Inglaterra, se ocupaba en la elec- tro-mocion, no se habia desvanecido nunca en aquel la idea de coadyuvar á la resolucion del capital problema en que se esconde todo el porvenir de la Mecánica: y en efecto, á fines de 1842 presentó á la Academia de Ciencias, que bien

podia Agell llamarla señora de sus pensamientos, un aparato electro-motor de su invencion, acompañándolo con una *Memoria sobre electro-magnetismo considerado singularmente bajo el aspecto de potencia utilizable*. El aparato de Agell que, junto con los demás por él inventados ó modificados, se conserva en el gabinete de Física de la facultad de Ciencias de esta Universidad, fué de señalado mérito en su época y llamó grandemente la atencion de todas las personas ilustradas, pues se le vió funcionar con mucha regularidad dando de 60 á 80 revoluciones por minuto, durante los dos dias (6 y 7 de noviembre) en que la Academia lo tuvo expuesto al público en su local de casa Cordellas. — Por aquellas mismas fechas fué nombrado don Juan Agell vocal de la Junta provincial de Beneficencia.

Al llegar á este punto, señores, encuentro un claro en las notas ó apuntes que constituyen el armazon de esta biografía. Por mi parte este claro me lo explico muy bien. Acababa de estallar la revolucion de 1842 llamada entre nosotros de la *jamancia*: en ella el Regente del Reino ponía en ensayo la táctica anti-revolucionaria por él inventada de hundir ciudades para ahorrar soldados y bombardear al justo por el pecador; aquella táctica por la que se le devuelve al ciudadano pacífico, en proyectiles huecos, la contribucion que pagó para la proteccion de su vida y su hacienda; aquella táctica que por lo cómoda y socorrida se ha propagado ya por todos los pueblos latinos; aquella táctica perfectamente análoga á la que pudiera adoptar un jefe de sanidad que, deseoso de librar del contagio al personal facultativo de su direccion, mandara buenamente rociar con agua fuerte ó cosa parecida el cuerpo de todo apestado, para de esta manera acabar pronto con el mal acabando con el enfermo; siendo así que médicos y mi-

litares , y otros y otros públicos funcionarios , venimos obligados , por más que seamos hijos de madres , á morir cuando el deber nos lo imponga , ya en aras de la caridad , ya de la autoridad , ya de la justicia..... El efecto que en Agell hubo de producir aquella situacion lo imaginaremos perfectamente : él no podia abonar la conducta del bombardeador de Barcelona , ni por tanto coadyuvar á su causa : él tampoco podia , perspicaz como era , aceptar las tendencias de aquella revolucion que en definitiva habia de llevarnos al régimen moderado neto. Contentóse , pues , con mantenerse , como político , arma al brazo , en su puesto de ciudadano independiente y muy curado de espantos , como lo probó en seguida , cuando á raiz de aquellos sucesos le llamó Seoane , segun veremos más adelante.

Pasado aquel conflicto (en 17 de enero de 1843), reaparece á la vida pública como vocal de la Junta de Comercio ; y elevado otra vez al municipio , funcionando en él como Síndico y luégo hasta 1845 como Regidor.

Llegamos en esto á 1844 , época en que tuve el gusto de conocer á D. Juan Agell , aunque él no se fijó en mí , pues no habia para tanto. Entre mis condiscípulos de Filosofía habia corrido la especie de que en la Lonja estaba dando lecciones de Física un catedrático muy bueno ; y por aquel afan , tan natural en los estudiantes , de ir á la zaga de los mejores maestros , á la Lonja corríamos á oir á D. Juan Agell que acababa de encargarse de la cátedra de Física aplicada á la industria. La impresion que su enseñanza nos produjo fué excelente. El jóven profesor habia comprendido que en aquel período y estado de la cultura barcelonesa era menester dar á la exposicion de los fenómenos físicos cierta prudente intervencion del cálculo algebráico que , al par que imprimiera á la Física un carácter más científico,

la conservara perfectamente comprensible para la generalidad de los alumnos, que no tenia aún hábitos formados del alta Matemática. Era Agell, en una palabra, considerado como autor, un término medio entre Despretz, todo fórmulas, y Pouillet, todo observacion empírica; y cito á estos dos autores porque eran entónces los de más boga entre nosotros.

No era posible que un profesor de tales prendas y que por tan seguro camino enderezaba las reformas, pasase mucho tiempo sin ingresar en el claustro universitario; y así fué que, habiendo Agell rehusado aceptar una cátedra en Madrid con que el Sr. Marqués de Vallgornera le brindara, vióse más tarde impelido á aceptar (en 28 de octubre de 1845) la de Química general de esta Universidad literaria.

Por obligada consecuencia de su elevacion á esta nueva dignidad hubo de revalidarse muy pronto (10 de noviembre) de Bachiller en Filosofía; luégo (8 de febrero de 1846) de Licenciado en Ciencias, y en seguida (1.º de junio) de Doctor en la propia facultad.

Agregadas ya á su complexa vida las funciones del profesorado oficial, D. Juan Agell no tenia vagar: no se-gaba un punto; y así se nos aparece sucesivamente, desde 1845 á 1854, secretario de la facultad de Filosofía; — vocal del consejo de disciplina; — miembro corresponsal de diversas sociedades; — comisionado por el Sr. Rector para la inspeccion de las Escuelas Pias; — censor de un tribunal de oposiciones á una cátedra de Ideología y Lógica; — comisionado por el Ayuntamiento para examinar los aparatos de alumbrado general por gas; — enviado por el Rector á una especial comision á Tarragona; — comisionado universitario á las Islas Baleares; — vocal de la primitiva Junta minera de San Juan de las Abadesas; — Teniente de

Alcalde; — vocal de la Junta provincial de Beneficencia; — Director reelecto de la seccion de ciencias físico-matemáticas de la Academia; — individuo de la Junta de creacion de Bibliotecas; — vocal de la Junta directiva de la Comision de fomento para la remision de objetos á la primera exposicion internacional londinense; — individuo de la comision de observacion y estudio del eclipse de 1851; — sócio protector de la Asociacion de socorro y proteccion á la clase obrera y jornalera, de la que luégo fué presidente; — decano interino de la facultad de Filosofía, en sustitucion del Dr. Vieta, que regentaba el rectorado vacante; — y colaborador infatigable, además, de todas aquellas corporaciones á que ya con carácter permanente pertenecia, como la Económica y otras varias ántes mencionadas; siendo los más notables hechos de la vida de D. Juan Agell, en este período:

1.º La Memoria que en 29 de noviembre de 1845 presentó á la Academia de Ciencias y Artes acerca *de los progresos y el estado de actualidad de la telegrafia eléctrica*, acompañada de un modelo de telégrafo de su invencion, cuyos ensayos dieron excelente resultado; y otro nuevo trabajo acerca *de la electro-dinamia y deduccion de fórmulas para calcular todos los casos que puedan presentarse*, demostrando en él la inexactitud de la ley de Lanne y la correccion á que deben sujetarse los instrumentos y los experimentos que en ella se funden: siendo publicada la primera de estas Memorias, junto con otra notable del Dr. Salvá, en el *Tratado de Telegrafia eléctrica* del distinguido oficial de ingenieros Sr. D. Ambrosio Garcés de Marcilla.

2.º La parte activa que Agell tomó en la creacion del Instituto industrial de Barcelona, á cuya Junta directiva perteneció en 1850.

3.º Los relevantes servicios que prestó como individuo de la Junta auxiliar de Cárceles, en la que ha dejado nombre impercedero.

4.º La presentacion en octubre de 1849 de otra *Memoria sobre Electrodinamia*.

5.º Su memorable iniciativa en la direccion del ferrocarril del Norte.

6.º Y finalmente, su vuelta á las Córtes en la crítica legislatura de 1853, elegido por esta misma provincia.

El año de 1854, memorable en los anales de España por un alzamiento que marca bien la transicion de nuestras históricas revoluciones políticas á las modernas revoluciones socialistas, nos ofrece á Agell tomando activa y obligada parte en aquellos sucesos, cuando acababa de ser elevado á la categoría de catedrático de ascenso por sus méritos, (cosa que no es tan frecuente que no merezca mencion,) y miéntras se disponia á tomar parte en los trabajos preparatorios para la inmediata Exposicion universal de París. Hecho el pronunciamiento de julio, accedió á figurar en la Junta de Gobierno que se organizó en esta ciudad y que hubo de hacer frente á tres conflictos á cual más grave: el que siempre trae consigo una revolucion por el solo hecho de ser revolucion; el que se originó desde luégo por la actitud y las tendencias de nueva forma que ciertas masas de jornaleros mostraron; y finalmente, el que con sus fatales indicios comenzaba á crear el cólera morbo asiático.

En tan difícil situacion, D. Juan Agell, certero y práctico como siempre, pudo recabar de la antigua amistad que con el Capitan general D. Manuel de la Concha le unia, que la superioridad encargase á D. Pascual Madoz el gobierno civil de esta provincia. Logrólo, en efecto; y bien

sabe todo el mundo cuán atinado anduvo Agell en su empeño, por los buenos recuerdos que el Sr. Madoz (q. e. p. d.) dejó de su activa, discreta y animosa administracion.

Recompensado con usura se contempló Agell con la íntima é inefable satisfaccion que le valieron los buenos servicios que á la causa del órden, de la propiedad y de la salud pública pudo en aquella sazón prestar, de modo que, concluido aquel período, se le ve entrar otra vez tranquilo y sin pretensiones por las puertas de la Academia de Ciencias naturales y Artes, con su rollo de papeles en la mano que contenia otra nueva *Memoria sobre Electrodinamia*; y seguidamente le hallamos reanudando el hilo de sus interrumpidas tareas en la comision de fomento de la Exposicion de París; le hallamos en 28 de noviembre de 1855 ingresando en la Junta de gobierno de la Casa de Maternidad y Expósitos, para dejar allí, á vuelta de muchos años de perseverancia y atinado celo, un indeleble rastro de su paso y un perpétuo motivo de gratitud; le hallamos entrando de sócio residente en el Instituto Agrícola Catalan de San Isidro, uno de los cuerpos más útiles que la sociabilidad de este país ha sabido crear; le hallamos, en fin, en el año 1856, (aparte de otras muchas citas que para abreviar omito,) elevado á la dignidad de Decano de la facultad de Filosofía, muy luégo trasformada en facultad de Ciencias en virtud del plan de 1857, llamado, entre profesores, *plan de Moyano*.

En el mismo año de 1857, D. Juan Agell volvió á ser elegido Diputado á Córtes por Barcelona: fué esta la última legislatura en que tomó parte. La union liberal era ya adulta; ya las malas pasiones carcomian su corazón; ya era ingrata para con los que la bienquerian. Oigamos á Mañé y Flaquer en un párrafo del sentido artículo necro-

lógico que á raiz de la muerte de Agell publicó en el *Diario de Barcelona*:

« Lo que sí debe causar extrañeza es que, con una ingratitude incalificable, cuando triunfó el partido del cual él habia sido instintivamente uno de los primeros fundadores, se le negara la representacion de un distrito que le conservó el partido moderado á pesar de sus actos de independencia como diputado.

» Un hombre vulgar, tomando consejo del despecho y ocasion de la ingratitude, se hubiera ido á la oposicion ó á lo ménos se habria retirado al Monte Aventino de la vida privada. Agell, para quien los intereses ó las pasiones personales nada significaban y nada podian cuando se trataba del interés público, léjos de adoptar aquella conducta, que pocos hubieran reprobado, trabajó con ahinco por el triunfo de los candidatos que le reemplazaban y prestó constantemente su decidido apoyo, sin articular la menor queja, á aquella situacion que tanto le debia y que tan mal recompensaba sus sacrificios.....»

Apartado luégo de la política, no por falta de voluntad ni de brios, sino porque la política se apartaba de él, y atendido á su actividad social libre, fecunda é inagotable, siguió D. Juan Agell trabajando en las juntas y comisiones que de continuo reclamaban su experto consejo, ora en lo administrativo, ora en lo científico, ora en lo económico, ora en lo esencialmente filantrópico, como, por ejemplo, las tareas del Instituto llamado de Africa, ó de la abolicion de la esclavitud, de que formó parte; ofreciéndosele en medio de estas tareas, de suyo tranquilas, una ocasion en que recordar que nada habia perdido de su firmeza é independencia de carácter, á pesar de la temible coalicion que contra él sostenian el tiempo, la fatiga y los desengaños:

y fué que, ejerciendo la presidencia en la Sociedad Económica barcelonesa de Amigos del País y habiendo el Gobierno inferido á este benemérito cuerpo una ofensa grave, protestó Agell con entereza ante el Gobierno mismo, dejando bien puesta la dignidad de la corporacion, cual convenia, y retirándose de ella acto continuo con otros setenta y ocho sócios que le siguieron.

Mas como era Agell de condicion tal, que hasta en su despecho se mostraba fecundo, aprovechó la circunstancia de que tantos compañeros suyos de valía se hallasen en su caso, para promover y realizar el pensamiento que años atrás revoloteaba por la imaginacion de varios de ellos: aludo á la fundacion del Ateneo Catalan, floron brillante de la condal corona barcelonesa y emporio de las ciencias, las letras y las artes en sus manifestaciones sociales: corporacion de la que D. Juan Agell fué el primer presidente y el único sócio que, en los once años de existencia que el Ateneo Catalan lleva, ha ocupado dos veces aquel superior lugar.

Y como si temiera Agell que el paternal cariño que al Ateneo mostraba pusiera celosa á su siempre amada Academia de Ciencias y Artes, fué y dedicóle una excelente *Memoria sobre la correlacion y trasformacion de las fuerzas físicas* (6 de diciembre de 1860); tema de actualidad para los físicos en aquel período, como lo es aún en el presente, y por el que Agell mostró hasta el término de su vida predileccion muy señalada.

En el mismo año de 1860 fué Agell nombrado Director en comision de la Escuela Industrial; cargo que, salvo un breve período, desempeñó hasta su fallecimiento, pudiendo asegurarse que á sus esfuerzos debemos la conservacion en nuestro laborioso principado de tan importante y para

nosotros vital institucion, que ineptos ó malvados covachuelistas habian intentado suprimir de una plumada.

Hasta esta época de la vida del Sr. D. Juan Agell no tuve el gusto de tratarle personalmente y honrarme con su amistad, que fué de dia en dia más íntima. De meras relaciones de lugar al comercio científico; de este á la amistosa confianza, y de esta clase de confianza á la fe médica más completa, permitióme el Dr. Agell gozar de todos los grados y en todas las formas de su simpático trato, habiendo recibido de él el encargo de atender á la salud de su apreciable familia con ocasion de un incidente que creo del caso referir, porque determinó de un modo visible el primer resbalon de nuestro malogrado amigo hácia la fosa. Escaso tiempo hacia que él lloraba la pérdida de una niña suya, muerta de resultas de un golpe en la cabeza, cuando su hijo Juan, hoy (á D. g.) lleno de vida, ofreció, á poco de haber recibido por extraña coincidencia una fuerte contusion en la propia parte, un conjunto de síntomas análogos á los que su tierna hermanita presentó como precursores de su muerte.

De lo que D. Juan sufrió ante la perspectiva de perder á su hijo, no pretendo dar idea, porque los dolores de un padre no son para descritos; diré tan sólo que en su tribulacion me consultó, y que por mas que yo le aseguraba, despues de un detenido exámen, que podia tranquilizarse, que todos aquellos fenómenos, si bien extraordinarios, derivaban de causa verminosa, exagerada por el temperamento, y que me dejara hacer «que todo se andaria», él, por la condicion misma de su mucha ilustracion, que en aquel caso se trocaba en su mayor tormento, luchaba de continuo entre la confianza que mi serena actitud le inspiraba y el desaliento que la analogía de los accidentes del niño y de la niña le infundia; procurando, en medio de todo, ocul-

tarme, discreto como era, su indecible y mal reprimida zozobra. Llegó, por fin, el día de llevarle á demostracion material la verdad de mi diagnóstico; y el buen padre recobró su felicidad. Empero, si nunca el bien llega tarde para hacernos dichosos, no siempre llega á tiempo para remediar los descalabros que la incertidumbre de su venida causó en nuestra organizacion. Ello es que D. Juan Agell, despues de aquella angustiosa y larga crisis, no era ya el mismo de ántes.

A despecho, sin embargo, de tan rudo quebranto, en su vida privada, no menguó para la pública su característica actividad. Yo le ví despues formar parte de jurados de oposiciones; le ví ejercer el cargo de vocal de la Junta de obras de la nueva Universidad; le ví hacer la brillante oracion inaugural del curso académico de 1863 á 1864; le ví aceptar el tan honroso cuanto pesado cargo de Rector del claustro universitario, por ascenso del Ilmo. Sr. D. Víctor Arnau al puesto de Director de Instruccion pública, y desempeñar con aplauso unánime su difícil tarea hasta que, cesante el Sr. Arnau, cedióle Agell su primitivo puesto volviéndose á su Decanato de Ciencias y á su Direccion de la Escuela Industrial; le ví dar en el Ateneo Catalan unas notables lecciones dominicales de Física popular; le ví presidiendo la comision nombrada para honrar la memoria de nuestro insigne Buenaventura Cárlos Aribau y perteneciendo á la creada para pagar tributo á la fama del eminente Permanyer; le ví tambien tomando parte activa en comisiones del servicio municipal; le ví galardonado con diversos títulos verdaderamente honrosos, como el de sócio honorario de la Real Academia de Buenas Letras; le ví proseguir con un empeño desproporcionado al estado de sus fuerzas físicas sus importantes investigaciones sobre resistencia de materiales;.....

empero, un dia su organizacion le dijo á su alma: «Basta ya de exigencias despóticas: estoy estropeada... no puedo más.»

Aquel dia, que era el 14 de marzo de 1868, D. Juan ya no se levantó. Al acudir yo á su llamamiento sospeché que, á pesar de la edad del enfermo y de los más salientes síntomas de la afeccion, se trataba, en el fondo, de un tributo pagado á la constelacion variolosa en aquella sazón reinante, y dado este juicio, que se apoyaba en un signo característico, no hay para qué decir hasta qué punto fué grande mi alarma, porque no era tan sólo la consideracion de la edad, sino tambien la del decaimiento accidental del sujeto lo que imprimia gravedad al caso. De acuerdo con el eminente práctico Dr. Picas, cuya reciente pérdida lamenta hoy la Medicina pátria, y cuya autoridad me confirmó en el plan de tratamiento que yo me habia propuesto seguir, defendí al enfermo cuanto pude; mas todo fué inútil. Vencida sin dispendio de fuerzas la falsa pulmonía con que se inauguró la enfermedad, aparecieron varias pústulas de viruela en la tabla del pecho y una que otra en el rostro; pero luégo, faltando en aquella organizacion el vigor expansivo necesario para determinar en toda la cabeza una regular erupcion, se iniciaron síntomas cerebrales de carácter congestivo atónico, que invadiendo con desesperante pertinacia, primero las membranas y luégo la deleznable sustancia de aquel órgano por entre cuyas mallas el alma se contempla á sí misma, rige al cuerpo y juzga al mundo, acabó con la preciosa vida de nuestro estimado amigo, entregando este su espíritu cristianamente al Criador á las doce y media del dia cuyo recuerdo forma el punto inicial de este discurso. ¡Que Dios le albergue en su beatísimo seno!

Creo, señores, que por imperfecto que sea el bosquejo que de la íntegra vida del Sr. D. Juan Agell acabo de trazar, fácil es reconocer que su muerte implica la pérdida, no de uno, sino de muchos hombres, dignos todos, muy dignos, de ser llorados.

En Agell hemos perdido un perfecto profesor. Puesto en la cátedra, él dominaba su asignatura, él dominaba el método expositivo, él dominaba el procedimiento experimental, él dominaba dulce y eficazmente la inteligencia y el corazón de sus discípulos. Puesto en el claustro profesional, él comprendía las cuestiones administrativas: él sugería los más útiles acuerdos: él abogaba siempre por los fueros académicos: él impelia á todos hácia las más fecundas reformas y á todos enlazaba en fraternal concierto. El Instituto barcelonés, esta veneranda Casa Lonja, la Escuela Industrial, la Universidad literaria son de esta verdad testimonios fehacientes:

— En Agell hemos perdido una entidad científica importante. Bajo el punto de vista que llamaré material, ó del objeto de la ciencia, fué un investigador activo, hábil, original, perseverante y de intuición poderosa, es decir, dotado de aquella facultad de inducción rápida que, procediendo por hipótesis bien fundadas, al interrogar á la naturaleza fecundiza el experimento ántes de practicarlo y obtiene siempre de él un positivo resultado; pareciéndose en esto los verdaderos naturalistas á aquellos jueces de instrucción dotados del singular tino de conducir sus indagatorias (verdaderos experimentos morales) de manera que la atinada forma de las preguntas garantice siempre la luz de las respuestas; porque las más de las veces, señores, descubrir no es más que adivinar.

Y por lo que dice al orden moral de la ciencia, no era

Agell de aquellos que dislocando los fines del saber intrigan para que la materia niegue la verdad de las más sublimes intuiciones del espíritu, ó, al contrario, impregnan de cierto teologismo dogmático la ciencia de los hechos físicos, desnaturalizándola en su mecanismo y alarmándola en sus progresos. No! D. Juan Agell era un físico que, persuadido de que la ciencia ó es investigación ó no es nada y de que la verdad ó va derecha á Dios ó no es tal verdad, cultivaba tranquilo el campo de la ciencia fenomenal del mundo sensible, sin curarse más que de la depuración de lo cierto y de la aplicación de lo bueno y provechoso:

—En Agell hemos perdido un administrador modelo. Integro como el que más, añadía á esta prenda otra sin la que un administrador podrá ser moral y ordenado, sí, mas no fecundo y progresivo. Esta otra dote es la perfectibilidad, ó sea la afición y aptitud de mejorar las cosas. Ahí están las Cárceles, la Casa de Maternidad, la Sociedad Económica, el Municipio, la Academia, la Caja de Ahorros, la Escuela Industrial, la Junta de Comercio, la Universidad y tantas otras instituciones en cuya gestión Agell ha figurado y en cuyos archivos y organización quedan para siempre los rastros administrativos de nuestro malogrado compañero:

—En Agell hemos perdido un productor incomparable, porque además de propender su inteligencia al desenvolvimiento de la producción inmaterial, como lo es la creación de instituciones civilizadoras y la difusión del progreso científico; suerte de producción reconocida hoy como la más excelente en buenos principios económicos, trabajó siempre en bien de sus conciudadanos, nunca en provecho propio, que es lo que constituye el ideal del productor cristiano. Y así fué que Agell, al morir, dejó á Barcelona ri-

ca, riquísima, gracias á los afanes y cuidados de él y demás compañeros de cívicas virtudes, miéntras que á su propia familia no le ha legado otra riqueza adquirida por él, que el lustre de su nombre: tesoro de gran valor, es cierto, pero que representa, no la explotacion de sus facultades, sino los intereses aglomerados de sus virtudes:

— En Agell hemos perdido un político de buena ley, precisamente cuando apénas queda ley buena ni mala para los políticos. En el órden intelectual de la política, nuestro antiguo Diputado á Córtes era hombre de pocas palabras y muchas obras: miraba la gestion de la cosa pública no como una Ciencia, que vive de la discusion, sino como un Arte, que se alimenta de los acuerdos prácticos. Así fué cómo, en medio de su retraimiento de la tribuna, obtuvo siempre la alta estimacion de los primeros estadistas de su tiempo y cómo pudo ser, y en realidad fué, uno de los primeros iniciadores y organizadores del partido llamado de la *Union liberal*, no de la que en Madrid anda hoy buscando atareada su genealogía y su blason que ella misma destruyó al nacer, sino de la que en Cataluña, al par que en todas las demás provincias, se formó, como expresion de una necesidad de aquellos tiempos y con la flor de la juventud más ilustrada y bienquista. — En el órden moral la integridad política de D. Juan Agell no hay para qué proclamarla, pues bastante la acreditan los pasos de toda su vida. Jamás se enfangó en el inmundo pantano del utilitarismo en que se están sumiendo y ahogando, por momentos, las réprobas muchedumbres de nuestros bandos de todo color y ralea. Hay más: un sentimiento de justicia dominaba en él todo interés de bandería, de lo cual dió pruebas en reiterados casos, como por ejemplo aquel en que, airado porque los de su propio partido habian puesto en la calle á un dignísimo

alcaide de las cárceles públicas, sin más razón ni motivo que el de pertenecer al partido opuesto, presentó Agell su dimision del cargo que en la Junta de Cárceles desempeñaba, imponiendo, como irrevocable condicion para retirarla, la pronta reposicion de aquel celoso funcionario.

Y por lo que toca á las opiniones políticas de Agell, consideradas intrínsecamente, diré que si bien es cierto que durante su vida fué pasando gradualmente de progresista neto á liberal templado y de esto á conservador liberal, eso mismo le abona ante el concepto público, dado el desinterés con que siempre obró; puesto que, siendo en puridad la política progresista, tomada en serio, un sistema de educacion popular, parece natural que cuando el pueblo no acierta á aprender la leccion del dia y olvida la de ayer, se tome el acuerdo de obligarle á dar leccion de repaso. Precisamente si Agell era tan recomendable político, lo era porque no se envolvía en razones, sino en lo que le inspiraba el sentimiento de lo justo y conveniente. No era como esos hipócritas farsantes que con aires de mártir van al parlamento á pedir la proclamacion de aquello mismo que en confesion auricular nos declaran irrealizable.

En suma, D. Juan Agell, considerado como político, fué un tipo ejemplar y digno de imitacion y respeto.

Empero, la mayor pérdida que con la muerte de tan esclarecido ciudadano hemos experimentado es la pérdida de un carácter. — ¡ Un carácter ! ¡ pues no es poco perder para generaciones como la nuestra, tan flojas y deleznales de ánimo y que ven desaparecer las almas de temple sin curarse de reemplazarlas por otras nuevas ! — ¡ Un carácter ! ¡ Si un carácter es la efectividad del hombre ! ¡ Si un carácter es la única manifestacion legítima del alma racional sobre la tierra ! ¡ Si un carácter es la subordinacion de la ma-

teria al órden moral, la encarnacion del deber para la realizacion del derecho, la distincion esencial entre la persona y la bestia! ¡Un carácter! Pues si precisamente cuando los caractéres menguan es cuando por el mundo se esparcen esas filosofías que parecen escritas por orangutanes ganosos de posicion social, segun en ellas se sostiene nuestro parentesco con ellos; filosofías que llevan enhiesta la bandera de la libertad deducida del apetito, motejando de tiránica é irracional la libertad deducida del deber; filosofías que son á la sociedad que las produce lo que los gases mefíticos al cadáver corrupto que los desprende, y cuyos explotadores aparecen como las larvas de la *musca cadaverica*, royendo los despojos del muerto; filosofías, en fin, que si llegan á parecer razonables es precisamente porque para salir aguardan á que la razon emigre de la tierra!

De carácter suele llamarse, por abuso del vocablo, al hombre que, por efecto de sus insanos humores ó de su mala educacion, es capaz de sostener tenazmente su empeño, hasta matar ó morir, no por la razon en que este se funde, sino por el solo hecho de ser su empeño; mas esto no pasa de una lamentable confusion ideológica del carácter, que es el temple de espíritu para dominarse á sí mismo, con la irritabilidad, que es un destemple del cuerpo con que tratamos de dominar á los demás y lo logramos si son flacos de espíritu. Confundir estos dos modos de ser de la humana criatura vale lo mismo que llamar buen ginete á aquel que, montado en corcel de mucha sangre é ignorando las reglas de equitacion, anduviese siempre expuesto á los antojos del bruto, incluso el de lanzarle por las orejas en los pasos de mayor empeño: confundiéndole con aquel verdadero ginete que, en fuerza de poseer el alta escuela, identi-

fica con su voluntad la sangre, los nervios y los resortes todos del bridon en que cabalga; porque en verdad que un hombre no es más que un alma montada sobre un potro cerril, que es nuestro cuerpo, y todo el punto del ser hombre está en que vaya el potro por donde el alma quiere, no el alma por donde el potro la impele.

Y tan grande y capital es la diferencia que va de un hombre de carácter á un hombre irritable, por tenaz que este sea, que siempre en la práctica de la vida el primero acaba por prevalecer sobre el segundo, sin que nunca lo contrario acontezca. Y sino ahí está el mismo Agell para acreditar lo que un carácter puede sobre la fuerza bruta. Cuando, en 23 de diciembre de 1842, el general Seoane exigia de los habitantes de Barcelona, en virtud de decreto del Regente, de 12 del propio mes, y por via de alivio y compensacion del bombardeo, un tanto alzado de doce millones de reales, verdadero despojo á mano armada que se intimó con el repulido nombre de *erogacion militar*, habiéndole dicho el general Seoane á D. Juan Agell: «*Mandaré fusilar á V. y á todos los demás que como V. ejercen influencia en la ciudad, si mis órdenes no se cumplen,*» Agell le contestó sin inmutarse: «*Nuestra muerte no hará que V. E. cobre ni un real de lo que intenta cobrar. Exasperará al pueblo y se afirmará éste en su resistencia pasiva.*» Durante las horas de aquella noche los nombres de las calles y los números de las casas desaparecieron: y á la mañana siguiente, los soldados que en pelotones iban á cobrar el inicuo impuesto, andaban perdidos porque... ningun vecino recordaba á punto fijo dónde vivia nadie. El resultado definitivo fué que á los pocos dias Seoane se vió obligado, por una reaccion de su propia conciencia, á llamar á Agell y pedirle que el Ayuntamiento y los delegados de las de-

más corporaciones de Barcelona redactasen una exposicion al Regente, suplicándole que dispensara á Barcelona del pago de la *erogacion militar*, con lo cual, él, Seoane, tendría pié para apoyar la demanda; puesto que se habia persuadido, al fin, de que esto era lo justo y conveniente.

Cuando el año de 1836 el Alcalde constitucional Vehils fué villanamente asesinado en la calle, supo D. Juan Agell pronta y secretamente la noticia, en ocasion en que bajo su presidencia la mesa electoral del salon de San Jorge comenzaba á verificar el escrutinio. Siguió adelante, á pesar de esto, la operacion, sin que nadie echase de ver en Agell, cuya vida estaba en gran riesgo, la menor mudanza; sólo cuando despues de largo rato llegó el hecho á noticia de todos, por la corriente de la pública voz y el desórden que en la ciudad se armaba, se vió que Agell estaba en antecedentes por esta fria declaracion: *En realidad tenia ya noticia de ello; pero no me ha parecido regular suspender el escrutinio. Ahora, que ya lo hemos concluido, será prudente que nos retiremos.*

Interminable fuera este discurso si en él hubiese de consignar todos los rasgos de esta naturaleza que en pasos graves y peligrosos enaltecieron á Agell, considerado como un carácter, ó sea como una voluntad de hierro puesta al servicio de su deber. Por esto, más que por cualquier otro motivo, alcanzó D. Juan Agell aquel grado de respeto público que rayaba en veneracion.

Pues bien: cuando tan levantada y segura es la influencia social que un verdadero carácter ejerce, ¿cómo no hemos de llorar la muerte de quien como Agell mostró poseerlo tan intenso y cumplido? ¡Oh! sí; hoy más que nunca conviene que las lágrimas que sobre la tumba de un varon fuerte se derramen no sean meramente automá-

ticas, externas, como las que los rayos del sol ó los vapores del amoniaco nos hacen verter, sino lágrimas de sincera edificacion, nacidas del noble empeño de imitarle.

¿No convenimos todos en que la sociedad anda mal, muy mal, difiriendo unos de otros tan sólo en la apreciacion del remedio? ¿No convenimos todos en que, siendo los principios cosas de suyo abstractas, necesitamos hombres capaces de realizarlos? ¿No convenimos todos en que esta capacidad reside fundamental y esencialmente en los sentimientos y que estos germinan con la educacion moral? ¿Buscarémos acaso la salvacion de la sociedad moderna en el genio científico, que en un mismo dia inventa una máquina de produccion y una máquina de exterminio? ¿Buscarémos la salvacion social en el genio artístico que, juntas en una misma biblioteca, nos ofrece las poesías de Santa Teresa y las de Leopardi? ¿Buscarémos la salvacion social en una restauracion sistemática del pasado, si precisamente aquello pasó por lo que tenia de insostenible y de su misma parte mala derivan los elementos de nuestra perdicion? ¿Buscarémos la salvacion social en la política moderna? ¿Puede esto decirse en serio? ¿Dónde se ha visto que para curar á un enfermo se llame á la misma enfermedad? ¿Buscarémos, en fin, nuestra salvacion en el programa de la Internacional, tomado como formal tésis y haciéndonos por un momento como el que ignora sus aficiones al petróleo? ¿Aceptarémos su principio de que averiguado positivamente que todo en la tierra acaba, y no brindándonos esta más positivos bienes que el placer orgánico, toda la panacea contra los pasados y presentes males ha de ser la reparticion de bienes, siendo así que, una de dos, ó los medios de gozar no estarian entónces á la altura del deseo del goce, en cuyo caso la realizacion del

programa no implicaría la resolución del problema, ó bien resultaría mayor suma de medios que capacidad fisiológica de fruición, en cuyo supuesto el mundo se trocaría primero en un vivero de Sardanápalos para acabar más tarde en un vasto cementerio? ¿No es evidente, dado un mediano conocimiento del hombre, que su sensibilidad nunca dice « *basta* », mientras sana ó enfermiza subsiste y que, por lo tanto, una civilización basada en la sensibilidad es la negación de toda felicidad?

Nada, nada de esto ha de franquearnos la ancha vía del verdadero progreso. Nó: el hombre no puede ser libre entre los hombres mientras no sepa ser esclavo del deber; y el deber no lo inventa la Ciencia, ni lo inspira el Arte, ni lo impone una restauración, ni lo enseña la política, ni lo sustituye el programa de la Internacional. El sentimiento del deber no suele entrar naturalmente en nuestra personalidad más que de dos maneras; ó por absorción, disuelto en la dulcísima leche de una santa madre, ó por conmoción eléctrica al estruendo de

« *Guerras, asolamientos, fieros males* »;

pudiendo asegurarse que cuando las almas fuertes, como la de nuestro Agell, escasean; cuando dispersas acá y allá brillan como piedras preciosas, es que un gran cataclismo se nos viene encima. Hé aquí la situación del día: hoy por hoy todos los programas de libertad suenan á mis oídos como proyectos de tísico:.... me sonrío tristemente cada vez que los oigo ó leo.

Hora es ya de abrir los ojos al desengaño. En el mundo no habrá libertad mientras no haya justicia, ni justicia mientras no haya igualdad; y la igualdad es en vano que

pretendamos obtenerla más que en aquello en que somos igualables, que es la aspiración al bien moral. Desiguales seremos siempre en longevidad, desiguales en salud, desiguales en fuerza, desiguales en belleza, desiguales en talento, desiguales en caudal, desiguales en todo, en fin, menos en el mérito de nuestros corazones, porque es tal la condición del hombre que, al paso que en las demás cosas toda diferencia resultante es desigualdad positiva, en orden á la virtud basta la igual voluntad para igualar el mérito, aunque los resultados externos no sean materialmente los mismos; y así como el pobre pajarito que, aprisionado en su jaula, no cesa de intentar hora tras hora la fuga para tender el vuelo, cumple tan perfectamente con su ley natural de animal volador como la libre golondrina que arrebatada vuela, sin parar, desde el rayar del alba hasta el cerrar del crepúsculo vespertino, así también el corazón del hombre que anhela eficazmente su perfección se iguala, ante Dios y ante la conciencia pública, al varón más ejemplar y perfecto por sus obras.

Hé aquí cómo la educación del sentimiento es la única base positiva de la igualdad social, y por ende la única esperanza de justicia y libertad para las venideras generaciones.

Y aunque sea verdad, como lo es, que el mundo actual no tiene cura; que sonó la hora de esta moderna civilización, nacida de la reforma, nutrida flóridamente por el renacimiento, deshonrada por la revolución del 93, enervada en el parlamentarismo contemporáneo y abocada á una tifoidea final, si no es posible evitar el hecho crítico de su próxima transformación en otro modo de ser de las sociedades; nos es dado (lo creo sinceramente) contribuir á que tal metamorfosis se verifique sin gritos, odios, llamas, sangre

y exterminio: que no fuera poco alcanzar. Esto sí que debemos intentarlo, porque esto podemos obtenerlo.

Y ¿cómo? No con proyectos inútiles, no con palabras vanas, no con estériles críticas, sino sabiendo llorar todos de veras la muerte de hombres como Agell y esforzarnos en imitarles, para bien de nuestros semejantes y para honra de la humana naturaleza.

HE TERMINADO.

José de Letamendi.

22 de junio de 1871.

